

EL VIAJE DE APOLONIO DE TIANA A LA BETICA (SIGLO I d. C.)

Fernando GASCO LA CALLE*

Una de las tareas pendientes que tienen los historiadores de la Antigüedad en general y los que se dedican a ello en España en especial, es la de revisar y completar las beneméritas *Fontes Hispaniae Antiquae*. Las ediciones y los puntos de vista historiográficos y filológicos defendidos en la generación de Adolfo Schulten han sido superados, al menos en cierta medida, y sería oportuno que se fueran sustituyendo o completando según los casos. La intención de las líneas que siguen es realizar una pequeña aportación en este sentido**.

1. LA FIABILIDAD DE LA “VIDA DE APOLONIO”

Hay una tradición por la cual Apolonio de Tiana, un filósofo neopitagórico, realizó una visita al Sur de la Península Ibérica durante los últimos años del reinado de Nerón¹. Esta noticia aparece recogida en la *Vida de Apolonio de Tiana* (IV 47-V 10) escrita por Filóstrato un sofista de la primera mitad del siglo III, probablemente originario de Lemnos y autor de otras obras que la tradición nos ha conservado².

El problema, vinculado a la fiabilidad de la noticia de la venida de Apolonio a la Bética, radica en los rasgos de esta biografía un tanto peculiar. En primer lugar Filóstrato habla de un personaje muerto hacía más de cien años³ y obviamente aquello que pueda decir no tendrá más crédito que el

* Profesor Titular de Historia Antigua. Universidad de Sevilla.

** Quiero agradecer a Francisco Socas y a Genaro Chic que se hayan prestado a discutir diversos particulares de este trabajo. Ello, por supuesto, no les hace responsables de los errores en los que haya podido incurrir.

1. El viaje de Apolonio a la Bética se hace coincidir con la marcha de Nerón a Grecia a finales del año 66.
2. G.W. Bowersock *Greek Sophists in the Roman Empire* Oxford, 1969. Dedicó el primer capítulo a Filóstrato (pp. 1-16).
3. Su muerte es situada en la *Vida* poco después del ascenso al poder de Nerva (VIII 28). Este emperador ocupó el trono durante un muy breve período de tiempo, desde el 96 al 98, lo que facilita una cierta precisión para la muerte de Apolonio. Las opiniones que sitúan la muerte en torno al 120, no merecen crédito especial.

que puedan tener sus fuentes. Por ello mismo cita este autor la tradición que utilizó para documentarse y componer la obra. En concreto se refiere a diversos datos recogidos en ciudades y templos (I 2), a una serie de obras de Apolonio (I 3, IV 9), a un escrito en cuatro libros en donde se le tacha de mago a Apolonio por un tal Merágenes (I 3), a una obra de Máximo de Egas en la que se narra la estancia del filósofo en esta ciudad (*Ibid.*) y en especial a las memorias de Damis un discípulo de Apolonio (*Ibid.*).

Señalado esto se ha de decir inmediatamente que el resultado de esta pre-sunta o real documentación es la descripción por Filóstrato de un personaje mezcla de santón itinerante, filósofo y taumaturgo cuya vida está rodeada de sucesos sobrenaturales⁴. Según se cuenta en la obra, en el día de su nacimiento acaecieron diversos signos prodigiosos (I 4-5), también se nos dice que dedicó un largo período de su formación a un silencio reflexivo (I 15), que visitó diversos templos y contribuyó a su reforma (I 16, III 58, IV...), que se rodeó de discípulos que lo acompañaban en sus viajes (I 19, VI 3...), que curó endemoniados y enfermos (III 38-40, IV 1, IV 11...), que resucitó muertos (IV 24, V 12), que libró de plagas a ciudades (IV 10...). Con este historial no es de extrañar que un tal Hierocles, a quién el historiador de la Iglesia Eusebio de Cesarea se vio forzado a rebatir en una obra, lo presentara en tiempos de Diocleciano como un campeón pagano que se podía oponer a la figura de Cristo⁵. Tampoco sorprende tras lo dicho que en el siglo pasado F. Chr. Baur pensara que la figura de Apolonio de Tiana había sido elaborada como una réplica pagana a Cristo⁶. Sin embargo y a pesar de todos los elementos prodigiosos que rodean la biografía de este personaje hay un dato indiscutible y es que realmente existió. En efecto, contamos con una serie de referencias que no proceden de Filóstrato, algunas de ellas previas, que nos hablan de Apolonio, que emiten juicios sobre él, que enumeran discípulos suyos y que documentan un culto dedicado a su persona. Así Apuleyo lo cita en una relación de grandes magos (*Apol.* 90), Luciano menciona a un médico discípulo suyo que después aleccionó a Alejandro de Abonutico (*Alex.* 5), Casio Dion narra la afición que Caracala había cobrado al culto de este mago (LXXVIII 18,4), Orígenes en el *Contra Celso* (VI 41) menciona la obra de Merágenes, en la *Historia Augusta* se relata cómo fue incluido Apolonio junto con Cristo, Abraham y Orfeo en un larario para ser venerado por

4. Apolonio de Tiana constituye uno de esos personajes, más frecuentes durante el s. II, que serán considerados desde una postura crítica como embaucadores y desde una posición afín como "hombres divinos". Los más conocidos serán los biografiados por Luciano: Alejandro de Abonutico y Peregrino.
5. J. Quasten *Patrología* Vol. II, Madrid, 1973, p. 372. Se puede consultar el texto griego y una traducción latina en Migne *PG* XXII, pp. 795-868.
6. Expuso sus ideas en "Apollonius von Tyana und Christus" *Tüb. Zeitsch. F. Theol.* 4 (1832). Esta idea hoy no se puede mantener, sin embargo ha ido desapareciendo muy poco a poco. Cf. Bowersock en su introducción a la traducción de C.P. Jones de la *Vida* (Harmondsworth, Middlesex, 1970, p. 21) y A. Bernabé Pajares en su excelente introducción a su traducción de la *Vida de Apolonio de Tiana* (Madrid, 1979, pp. 49-51). Citaré y seguiré los pasajes de la obra por la traducción de este último, salvo que indique lo contrario.

Alejandro Severo (*V. Alex.* XXIX 2) y también cómo se apareció a Aureliano para impedir que este destruyera la ciudad de Tiana (*V. Aur.* 24). Además de todo ello se han hallado inscripciones que testimonian la presencia de un culto dedicado a Apolonio⁷...

La cuestión se centra, por tanto, en intentar desentrañar cuáles son los elementos ficticios —y no me refiero exclusivamente a los sucesos milagrosos⁸— que se añaden a los posibles datos reales de una existencia no menos real. Desafortunadamente la opinión de los estudiosos que se han ocupado de la obra en su conjunto, no ha sido, ni es uniforme⁹. Sobre este tema fundamental se ha basculado desde una aceptación prácticamente global de toda la obra a un rechazo igualmente general de la misma¹⁰. A quienes han defendido la verosimilitud de la mayoría de los datos ofrecido en la obra, se les ha recordado el abundante número de elementos que la asemejan más a una novela que a una biografía¹¹. Pero a quienes han resaltado exclusivamente los elementos novelescos o de ficción literaria, se les ha podido recordar igualmente que se trata de un personaje que existió y que hubo de llenar sus días de una forma singular para que su memoria y culto perdurara de la manera en que lo hizo. Nos encontramos, pues, con uno de esos casos, no infrecuentes, en donde las opiniones extremas son desdeñables por su carácter excluyente. Este estado de cosas explica la actitud ecléctica que se puede hallar entre los historiadores que si bien mantienen un tono de recelo, aceptan ciertos datos como fiables¹².

7. Hay una inscripción que se halla en el Museo de Adana y de la que da noticia E.L. Bowie en "Apollonius of Tyana: Tradition and Reality" *ANRW* II 16, 2 (1978) p. 1687 s.
8. Desde un trabajo de A. Calderini ("Teoria e pratica politica nella Vita di Apollonio di Tiana" *RIL* 74 (1940-1) pp. 213-41) se piensa que la teoría de la realeza recogida en el libro refleja el pensamiento de Filóstrato (Cf. Ahora M. Mazza "L' intellettuale como ideologo: Flavio Filóstrato ed uno 'speculum principis'" en *Governanti e intellettuali popolo di Roma e popolo di Dio (I-VI secolo)* Turín, 1982, pp. 93-121).
9. La mejor bibliografía sobre la obra es la de E.L. Bowie c.c. pp. 1692-9. Llega hasta el año 1975.
10. Cf. La bibliografía y estado de la cuestión ofrecido por Bernabé c.c. pp. 25-35 y 56. A la relación de títulos se deben añadir, al menos, el ya citado de Bowie y R. J. Penella *The Letters of Apollonius of Tyana* Leiden, 1979. El que se vuelva de una manera recurrente sobre el tema es explicado certeramente por Bowersock: "El historiador, de alguna manera, debe distinguir lo que es pura invención... de lo que es historia. Esto es, por supuesto, un problema habitual en una novela histórica; pero raramente una novela histórica facilita, donde la información es escasa, un conjunto de elementos de noticias históricas que no pueden hallarse en otra parte" (o.c. p. 16).
11. Esto se le ha reprochado a F. Grosso quien en un largo artículo, en realidad una monografía, sobre el tema defendía como históricas prácticamente todas las noticias de la *Vida* ("La 'Vita di Apollonio di Tiana' como fonte storica" *Acme* 7 (1954) pp. 333-532). Bowie recoge una serie de elementos que asemejan la obra a una de esas novelas de la Antigüedad que tienen más de viajes que de amor. También señala, para insistir en el carácter novelesco de la obra, el título griego de la misma, que debería traducirse en propiedad como *En honor de Apolonio de Tiana*, la división en ocho libros que tiene paralelos en novelas pero no en biografías, la persecución de Apolonio por Nerón y Domiciano, es decir, la persecución del "héroe" por los "malos" que es un tema habitual en las novelas de la Antigüedad... Sin embargo, tampoco es claramente una novela: el tono apologetico hacia la figura de Apolonio, la religiosidad que inunda toda la obra, la insistencia en establecer los contextos históricos... B.P. Reardon ha hablado de la obra como de un producto mixto de géneros literarios (*Courants littéraires grecs des II^e et III^e siècles après J.C.* París, 1971, pp. 189-191).
12. Por ejemplo, R. MacMullen considera que la audiencia judicial de Apolonio ante Domiciano

Cuando se realiza una revisión de las opiniones vertidas por autores se halla una situación similar a la que hemos visto para toda la obra: se va desde una simple aceptación de la noticia hasta el más enérgico rechazo, pasando por considerar este relato de la *Vida de Apolonio* una ampliación fabulosa que partía de un fondo veraz. Para entender los distintos comentarios y opiniones de los diversos autores es preciso ofrecer un breve resumen del texto:

- IV 47. Apolonio va a Gadira.
- V 1. Las Columnas de Hércules.
 - 2. Las mareas de la zona y sus causas.
 - 3. Los repentinos amaneceres y puestas de sol.
 - 4. Características de las gentes de Gadira: su religiosidad y grado de helenización.
 - 5. Maravillas de la zona: árboles gerioneos y Heracleon.
 - 6. Remonta el río Betis. La feracidad y cultivos de la zona.
 - 7. Críticas a Nerón.
 - 8. Ignorancia de los habitantes de las ciudades vecinas a Gadira.
 - 9. El ejemplo de Ipola: sus habitantes huyen despavoridos ante un actor de tragedia que interpreta con coturnos y máscara.
- 10. Apolonio conspira con el gobernador de la zona contra Nerón.

Ante estas noticias las opiniones han sido variadas. Ya Juan de Mariana citaba el dato de la venida de Apolonio de Tiana a Cádiz en su *Historia General de España*: “Por ese tiempo el famoso encantador Apollonio Thyaneo entre otras provincias por donde discurrió vino también a España”¹³. Rodrigo Caro también conocía el texto y lo utilizó para documentar la diversidad de nombres que recibió Sevilla: “No paran aquí las diferencias del nombre de Hispalis; porque Philostrato en la vida de Apolonio Tianeos le llama Hispula, en el plural y en género neutro”¹⁴.

La disposición crédula de los humanistas se convirtió en época de la ilustración en escepticismo, al menos en lo que hace a este texto. Así el P. Masdeu en su *Historia Crítica de España y de la Cultura Española*¹⁵ enjuicia severamente a Mariana y Ferreras por dar crédito al viaje de Apolonio a la Península basándose en Filóstrato que escribió una obra que más parece “un romance que una historia”. Pero razona este juicio: 1) porque Filóstrato

(VIII 2 ss.) es básicamente cierta (*Enemies of the Roman Order* Cambridge (Mass.), 1966, pp. 73. ss.). En este caso además el historiador conoce la problemática literaria subyacente a la obra (Cf. p. 311, n. 27), cosa que no siempre sucede entre los historiadores que han recurrido a ella.

13. Recuerdese que el original latino se publicó entre 1592 y 1605 (en Toledo y después en Maguncia) y que la traducción castellana salió a la luz en el 1601 (Toledo).

14. *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y su convento iuridico, o antigua chancillería Sevilla*, 1634, fol. 2, col. 4.

15. Utilizo la ed. de Madrid, 1789, Tomo VII, libro II, p. 80 s.

hace parecer a los gaditanos griegos y no fenicios; 2) porque cuenta cosas sobre los cultos de los gaditanos “que son cuentos para entretener a niños y a mujercillas”; 3) porque es inverosímil que ensalce tanto el helenismo de los gaditanos y diga de “los andaluces sus vecinos” que son por diversas razones unos bárbaros; 4) y porque cuenta que los sevillanos, los habitantes de “Hípola”, viendo un comediante en coturno y traje teatral lo tuvieron por demonio y huyeron despavoridos, cosa que es increíble en una provincia tan culta. El mismo punto de vista se puede encontrar en el docto comentario de la edición de B. Monfort a la *Historia* de Mariana: “... todo esto es patraña...”¹⁶.

Menéndez y Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles* mantiene una opinión crítica: “¿Cómo hemos de darle crédito cuando refiere que los moradores de Hispulo (sin duda Hispalis) nunca habían presenciado juegos escénicos y tuvieron por demonio a un representante? Y esto en la Bética una región del todo romanizada. No sabemos a punto fijo que Apolonio hiciese en España prosélitos de ciencia teúrgica”¹⁷. Sin embargo, la frase final parece indicar que D. Marcelino no daba como improbable el viaje, sino más bien el relato novelado del mismo.

2. LA CRITICA EXTERNA Y LAS NOTICIAS DEL VIAJE A LA BETICA

Puesto que los criterios no son absolutos, lo razonable es someter a crítica externa aquellos pasajes que se quieran utilizar históricamente para ver si efectivamente resisten un análisis tal. Esto lo vamos a poner en práctica con cuatro interesantes noticias que aparecen en la narración de este viaje.

2.1. Los filósofos de Gadira

“... también había oído hablar de la filosofía de los hombres de allí, que habían hecho grandes progresos respecto a lo divino” (IV 47).

Esta es una de las razones que se aducen para explicar el viaje de Apolonio a Gadira ¿Existía en Gadira por aquel entonces un foco filosófico que pudiera tener atractivo para un neopitagórico? La respuesta es afirmativa. Prácticamente el único dato biográfico que conocemos de Moderato de Gades que vivió por aquel entonces. Esta cronología se puede establecer por que Plutarco cuenta que en una fiesta de recepción dada en su honor por Sextio Sila (ca. 90) se hallaba presente Lucio un etrusco, pitagórico de

16. Valencia, 1785, Tomo II, p. 14.

17. Cito por la ed. preparada por Enrique Sánchez Reyes, Madrid, 1963 (2), vol. I, p. 411 s.

estricta observancia y discípulo de Moderato (*Q.C.* VIII 7-8). También conocemos el nombre de una obra de Moderato: *Pythagorikai Scholai* (*Conferencias pitagóricas*) (Porfirio *V.P.* 48-53). Por otra parte, buenos conocedores del platonismo medio y nuevo entienden que “tenemos en la metafísica de Moderato, y quizás en la del movimiento pitagórico, incluso en el anterior, una gran parte de lo que convencionalmente ha sido considerada la contribución propia de Plotino”¹⁸. Si ello es así, se trataría de un pensador original con atractivo para otro miembro de su misma escuela filosófica como era Apolonio. Este dato, además, concuerda y sustenta la atribución a Gadir de una profunda helenización en la época (“... dicen que Gadir está muy helenizada y se educan al modo de nuestro país” V 4)¹⁹.

2.2. La barbarie de la zona

“Damis refiere que a los habitantes de Ipola, una ciudad también de la Bética, les paso con un actor de tragedia una cosa que también a mí me parece digna de ser referida... Un actor de tragedia... recorría las ciudades de Occidente por ganarse la vida, practicando su arte se granjeaba la estimación de los menos bárbaros... Llegado, pues, a Ipola, les pareció terrible, incluso el tiempo en el que aun guardaba silencio en escena; al verlo aquellos hombres dando grandes pasos con la boca abierta, subido en coturnos tan altos y con una indumentaria prodigiosa, no las tenían todas consigo por su porte. Pero cuando, alzando la voz, comenzó a hablar en tono grandilocuente, los más se dieron a la fuga, como si les hubiera gritado un demonio. De este jaez y tan anticuadas eran las costumbres de los bárbaros de allí” (V 9).

Al identificarse Ipola con Hispalis se ha desdeñado la noticia considerando que el grado de romanización de la ciudad era el suficiente como para no turbarse ante un actor ataviado con su máscara y coturnos. Sin embargo, no es fácil una explicación fonética que justifique el tránsito de Ipola a Hispalis. Una explicación tal resultaría por lo demás superflua, si se tuvieran presentes otros enclaves de la zona con un topónimo mucho más próximo y cuyo grado de romanización hace considerar más probable una huída ante un actor montado en sus coturnos. Tal es el caso de Ipora (Montoro ?)²⁰.

18. J. Dillon *The Middle Platonists* Ithaca, N.Y. 1977, p. 351. Cf. allí mismo más bibliografía sobre aspectos concretos del pensamiento de Moderato. Puede consultarse también como una presentación general del autor A.H. Armstrong (ed.) *The Cambridge History of Later Greek and Early Medieval Philosophy* Cambridge, 1987, pp. 90-6.

19. Cf. G. Chic “Cádiz: Historia Antigua” en *Provincia de Cádiz Sevilla*, 1984, p. 99.

20. Cf. A. Tovar *Iberische Landeskunde Baden-Baden*, 1974, vol. I, p. 108 y A. Beltrán “Las monedas hispano-latinas” *Numisma* 27 (1977) p. 49. Puesto que en el pasaje inmediatamente anterior se está hablando de Gadir, no se puede descartar Eborá enclave situado algo al Este de la actual Sanlúcar de Barrameda (Tovar o.c. p. 52). Sobre la Sevilla romana. Cf. A. Blanco *Historia de Sevilla I. La ciudad antigua Sevilla*, 1979, pp. 107 ss.

2.3. El Heracleon

“Dicen que en el templo reciben culto ambos Heracles, pero que no hay imágenes de ninguno de los dos, sino dos altares de bronce del Egipcio, sin nada grabado en ellos, y uno del Tebano, que es de piedra... El olivo de oro de Pigmalión ha sido también consagrado al Heracleon, digno de admirar como es, según dicen, por el parecido con el que está imitado su ramaje y que aún más por su fruto, porque está cuajado de esmeraldas... Así mismo dicen que los pilares del templo están hechos de oro y plata fundidos a la vez para que tuvieran un solo color que son más de un codo de altos, de forma cuadrada como yunques...” (V 5).

Estos pasajes que pertenecen a la descripción del Heracleon dada por la *Vida*, pueden ser considerados como ampliaciones poéticas sustentadas en una base real. Así la ausencia de imágenes está ratificada por Silio Itálico (III 30-1)²¹. También el olivo de oro de Pigmalión nos remitiría al bosque sagrado de los santuarios fenicios que terminó siendo reducido a un solo árbol, un olivo por lo general²². Las columnas mencionadas en el pasaje correspondiente serían una versión novelada de aquellas documentadas por Estrabón como de bronce y con inscripciones de las cuentas del templo (*Pun.* III 5,5 ss.)²³.

2.4. Las actividades políticas de Apolonio en la Bética

“Ante el interés mostrado por el gobernador de Bética por tener una conversación con Apolonio, éste le dijo que sus conversaciones les resultaban enojosas a los que no eran filósofos, pero el otro insistía en su demanda. Dado que se decía que era hombre de bien calumniado por los imitadores de Nerón, Apolonio le escribió una carta para que fuera a Gádira. Así que el otro dejando el protocolo de su magistratura, fue con unos pocos, sus más íntimos. Una vez que intercambiaron saludos e hicieron salir a los presentes, lo que hablaron no lo sabe nadie, pero Damis conjetura que se concertaron contra Nerón. En efecto, después de tres días de conversaciones en privado se marchó tras abrazar a Apolonio, y éste le dijo:

—Que te vaya bien, y acuérdate de Vindex” (V 10).

Hay un conjunto de circunstancias que harían en principio creíble la actividad política de un personaje como Apolonio de Tiana en la Bética. En primer lugar y prescindiendo del compromiso concreto que pudiera tener Apolonio, es conocido el interés, al menos teórico, por la política de los neopitagóricos. Los fragmentos de tratados sobre la realeza de Ecfantes, Diotógenes

21. Cf. J. M. Blázquez *Imagen y mito* Madrid, 1977, p. 22.

22. Blázquez o.c. p. 19 s.

23. Blázquez o.c. p. 23.

y Esténidas recogidos por Estobeo son una prueba manifiesta de la preocupación por estos temas existente en los seguidores de esta corriente filosófica²⁴. Así, aun si se tienen presentes los posibles añadidos sobre la figura de Apolonio, fueran estos obra de una tradición forjada durante el s. II o del propio Filóstrato, no tienen porque sorprender unos intereses tales en él.

Tampoco es de extrañar que estos intereses pudieran concretarse en la Península en donde había crecido una corriente de opinión contraria a Nerón en los últimos años de su reinado²⁵. Plutarco cuenta que circulaban por doquier libelos y epigramas contra el emperador (*Galba* 4). Además la oposición hubo de ser especialmente activa en la Bética. Recordemos que Séneca el joven y Lucano, del clan de los Anneos de Córdoba, habían muerto en el 65 a consecuencia de la abortada conjuración de Calpurnio Pisón contra Nerón. Podemos pensar con todo derecho que su importante clientela en la zona no hubo de quedar indiferente ante este suceso²⁶.

Por otra parte era usual recurrir a personas a las que se les atribuía la capacidad de conocer el futuro bien por poseer un don profético o por el dominio que pudieran tener de la astrología. Otón en la misma época había llevado con él a Lusitania a un personaje de estas características, quien le había pronunciado que sobreviviría a Nerón (Tac. *H.* I 22; Plut. *Galba* 23; Suet. *Oth.* 3-4...). También es oportuno observar que Galba fue alentado a su elevación por auspicios y augurios, también por el vaticinio de una muchacha y por un oráculo del sacerdote de Júpiter en Clunia (Suet. *Galba* 9). En este contexto no puede considerarse impertinente o inadecuado que un personaje se pudiera sentir atraído ante la posibilidad de una consulta a un hombre de quien se decía que tenía poderes extraordinarios y que además estaba en Gadir sede de un afamado oráculo²⁷.

No es clara la identificación del gobernador mencionado. La única persona que sabemos que siguió con seguridad en la Bética el levantamiento contra Nerón fue un cuestor, C. Cecina Alieno (Tac. *H.* I 53)²⁸, y para la cuestura la palabra que se utiliza es diferente a la que emplea Filóstrato para referirse a la función del personaje que se entrevistó con Apolonio²⁹. Además

24. L. Delatte *Les Traités de la Royauté d'Ecphante, Diotogène et Sthénidas* Lieja-París, 1942. Sitúa este intérprete estas obras en el s. II d. C.

25. J. Sancery *Galba ou l'armée face au pouvoir* París, 1983, pp. 47 ss.

26. Sancery *o.c.* pp. 33 y 44.

27. Blázquez *o.c.* p. 27.

28. G. Alföldy *Fasti Hispanienses* Wiesbaden, 1969, p. 184. La suposición de que tomara el partido de Galba en contra del procónsul y legado de la Bética pende de la dudosa identificación que Alföldy hace de estos personajes *vid. infra*.

29. El verbo utilizado para describir la actividad del personaje es *epitropéyo* que tiene dos valores "ser procurador" o "estar al frente de una provincia" (Cf. H.J. Mason *Greek Terms for Roman Institutions. A Lexicon and Analysis* Toronto, 1974, p. 48 s.v.). Sin embargo las posibilidades se reducen a una por el otro verbo utilizado al final del V 10 para designar de nuevo la actividad del personaje: *árcho*. Un estudio de vocabulario en un autor contemporáneo, Casio Dion, ha mostrado que no hace nunca uso de este verbo para referirse a la actividad de un *procurator* (G. Vrind *De Cassii Dionis vocabulis quae ad ius publicum pertinent* Leiden, 1923 (r. Roma, 1971, p. 117 s.). Por tanto parece que se trata de un procónsul.

no tenemos certeza de quién fue el gobernador de la Bética durante el 67/8. La sugerencia de que Obultronio Sabino, que terminaría siendo víctima de Galba (Tac. *H.* I 37), pudiera ser el gobernador en ese momento se contradice con el texto de Filóstrato: una medida semejante por parte de Galba —la de la muerte de aquel— alcanzaría su mejor explicación si se hubiera opuesto O. Sabino al levantamiento contra Nerón y tal idea no se aviene con lo que nos narra Filóstrato de un gobernador proclive al levantamiento³⁰. Sin embargo el texto de Tácito no es tan explícito —se limita a señalar que Galba acabó con Obultronio Sabino y Cornelio Marcelo *in Hispania*— como para determinarse en favor de quienes consideran a estos personajes el procónsul y legado de la Bética.

Junto con estos elementos que, como hemos visto, no presentan un carácter fantasioso y a los que se podían añadir una sensatas *laudes Baeticae* (V 6), sí hay imprecisiones —no me refiero a las noticias decididamente fabulosas³¹— que no se explican en un testigo coetáneo, como según la *Vida* lo habría sido Damis autor de las memorias en las que se sustentaría el relato. Es impreciso que Nerón prohibiera públicamente enseñar filosofía en Roma y que a consecuencia de ello marchara Apolonio a Occidente (IV 47). Una medida semejante sólo tiene lugar en tiempos de los Flavios. Sin embargo, sí se puede hablar del abandono en el 65/6 de la indulgencia anterior hacia la oposición intelectual³². Pero lo que es más importante: “En el libro V se dice que Apolonio dio apoyo a la revuelta de Julio Vindex en la Galia. Esta tuvo lugar, según se dice, cuando Nerón estaba de gira artística en Grecia. La simultaneidad es falsa, Nerón estaba de vuelta en Italia cuando Vindex se levantó en armas ¿Cometería un testigo visual semejante error?”³³.

3. CONCLUSIONES

Como se podrá apreciar la conclusión a la que llego no es terminante. No se puede afirmar que sea indiscutible que Apolonio viniera a la Bética.

30. R. Syme sugirió la idea de identificar a Obultronio Sabino y Cornelio Marcelo como procónsul y legado de la Bética respectivamente para el 67/8 (“The Colony of Cornelius Fuscus: An Episode in the Bellum Neronis” *JRS* 58 (1937) p. 9 s. y *Roman Papers* Oxford, 1979, vol. II, p. 691 n.). También G. Alföldy tras indicar que se trata de dos senadores de rango pretorio no hispanos, razón que hubiera podido justificar su presencia en la Península, pasa revista a los posibles cargos que como *praetorii* podían desempeñar y llega a la misma conclusión que Syme: que “verosímilmente” se trataba del procónsul y legado de la Bética para el 67/8 (*o.c.* pp. 155-7). Dando por buena esta solución se explica que Alföldy considere al personaje que se entrevista con Apolonio en la *Vida* un procurador (*o.c.* p. 157, n. 41). Esto último ya se les había ocurrido a los comentaristas de la ed. de B. Monfort de la *Historia General* de Mariana: “Filóstrato quiere hacer a Apolonio el honor de haber contribuido a librar al mundo de la crueldad de Nerón; porque cuando estuvo en Andalucía animó a un procurador o despensero del Emperador en la Bética para que entrase en la conjuración de Julio Vindex...” (*o.c.* T. II, p. 14). En mi opinión estamos en la misma situación que describía F. Grosso en el 1956 (*o.c.* p. 388, n. 45), cuando decía que no sabíamos de quién se trataba.

31. El rápido amanecer de Gadirra (“como un relámpago”) (V 2), el árbol que mana sangre (V 4)...

32. E. Cizek *L'Epoque de Nerón et ses controverses idéologiques* Leiden, 1972, p. 205.

33. Bowersock *o.c.* p. 18.

Pero incluso si no se acepta el viaje, habrá que reconocer que hay con intención de hacerlo creíble un esfuerzo documental —ciertamente inscrito en un tono que no es el de la crónica histórica— que ilustra con datos fiables la vida social, cultural y política de los últimos años del reinado de Nerón en el S. de la Península Ibérica. Por ello entiendo que se debe deslindar el tema de la historicidad del viaje a la Bética de Apolonio, de los datos que lo insertan en un contexto histórico. Si bien el primero es dudoso, los segundos en buena medida son dignos de crédito.